

LA PROTESTA

PORTE PAGO

SUPLEMENTO SEMANAL

PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a M. Torrente

Aprendiz de conspirador

Con profundo disgusto nos ocupamos del obeso novelista, autor de "Entre Naranjos", Asociado con Unamuno, Ortega y Gasset, cree Blasco que con esa compañía puede limpiarse del pecado original de su extracción espúrea como escritor y hombre público, quien siempre tuvo más en cuenta su interés particular que el general.

A la vejez, como esos bodegueros o tenderos que hicieron fortuna, sisando en la medida y en la calidad del género vendido, el valenciano otrora ilustre sin mayor lustre, tiene el antojo de aparecer desinteresado. Como esos mismos comerciantes, devotos de Mercurio, quisiera perpetuarse en una obra que — en vez de un asilo para internar a los pobres que ellos fabricaron — fuese una obra revolucionaria marcada con una piedra blanca en la historia de su pueblo.

Para eso busca cómplices que lo acompañen. Los invoca como pararrayos cuando intentan procesarlo. Es lastimoso sobrevivir a su propia gloria y ser sombra de sí mismo. No saber morir oportunamente es una gran desgracia. Es la nostalgia del cómico valetudinario anhelando los aplausos y la candileja, es la añoranza del clown soñando con la pista desde la cual arrancó tantas carcajadas que a los sesenta y pico años le transforma a Blasco Ibáñez en un "misérrimo aprendiz de terrorista y conspirador".

Con un abdomen de Falstaff, su "sacrificio", su "calvario", estriba en pasearse en automóvil, en exhibirse, en profetizar balandronadas y hablar constantemente de su desinterés, de cuántos millones tiró en aeroplanos, en impresos y etc.

"Dime de lo que haces alarde y te diré de lo que careces", reza un refrán castellano que le viene como un sayo cortado a medida a esta caricatura de Zola en español.

Aquel de las vigorosas campañas de "J'accuse", en la postrimería de su existencia hercúlea dudaba de sí mismo y con honda congoja preguntábase si no se había equivocado y debería empezar de nuevo para reconquistar su propia estirpe. Dudas de tan noble calidad no son peculiares a un temperamento tan basto como el de Blasco, quien es el pavo real de la literatura española. Se pavonea orondo, seguro de su inmortalidad y se disfraza de "enfant terrible", como una cocotte se disfraza de titiritera para llamar la atención de la clientela.

Mientras Zola afrontaba la impopularidad de las turbas antidreyfusistas, intrépido se erguía ante la pedrea de la multitud, el valenciano de marras insufla a los asesinados de Vera, cuando podían comprometerle, para cantar la palinodia después. Y prudencialmente, desde sus villas y palacetes principescos, pretende salvar a su pueblo con el menor gasto y los menores riesgos.

Impreso en nuestra memoria se halla el artículo donde el novelista describe cómo vio a Zola en París acosado por un grupo de "camelots-du-roi", enseñándole a un hijito suyo que llevaba en los brazos. Tras de una vida de ganancias inmoderadas, de apetitos ídem y de vanidad ídem, el aprendiz de revolucionario desea imitar a su modelo, a aquel que, si fué un hombre con muchos defectos, supo llevarlos con máscara entereza, no con el cinismo desenvuelto de los desaprensivos e inextruculosos.

En estas ocasiones tan lamentables, invoquemos a Charles Guerin, que le pedía al destino que antes de una gloria mediocre e inmerecida le dejase morir obscura y prematuramente, aunque se creía "Un front qui porte aussi sa lumière et ses mondes". Es decir, creía ser una mente que lleva en sí su luz y sus mundos.

COMO EL MARXISMO DE ESTADO CURA EL HAMBRE DE JUSTICIA



Con drogas y más drogas parlamentarias, y lecho perpetuo, en vez de alimentación natural, y sol, aire y agua de libertad.

Héroes de confitería

Desde unos años la manía monumental ha invadido Buenos Aires. Numerosos marmoleros trabajan en bustos, en estatuas de próceres-nulidades endiosadas oficialmente, y en monumentos para cuya erección se insumen millonadas, protegiendo a un parásito de la peor especie y adosando un adeseo más, entre los innumerables que existen en paseos, avenidas y calles. El pueblo paga con sangre, sudor y lágrimas para ver en bronce, en granito y en yeso un verdugo tal vez, o un usurero, que como las bestias necrófagas se alimentó de la muerte, de la desgracia ajena y de la necesidad devoradora, exterminatriz de muchos.

Tomemos el caso de Falcón. Citemos el ejemplo de Belgrano, que la rastreadora italiana trata de marmolizarlo en Génova; y ahora Roldán, a quien una comisión pró deificación de un ente inflado y vacío, broncificará, y las galerías de los muñecos de cera de París y Londres resultan un portento de estética.

Pero dejemos de lado la estética, que la pobrecita en nada de estas cosas quiere mezclarse, y veámoslas a través del prisma dislocador de lo grotesco y ridículo.

Ridículo, porque la vanidad que se hincha como la rana para llegar al tamaño del buey estalla, como estallan en mil pedazos esas estatuas de próceres vistas, no con las gafas del chauvinismo, sino con el desapasionado buen sentido que provocará la risa en quienes tengan el menor sentido de humorismo. No sabemos por qué estos íconos del patriotismo poseen la peculiaridad detonante de una vulgaridad reconcentrada y la

tristeza grotesca del mazapán o del turón, que en vez de hallarse en la vitrina de una confitería se exhiben en las plazas y parques, lugares inadecuados para tan sabrosa materia comestible.

El origen de estos sentimientos duizones, se debe a varias causas. La primera y la más fundamental es que éstos, no siendo héroes populares, sino héroes a la fuerza e impuestos oficialmente, el artista, por más hábil o diestro que sea, no sintiendo admiración ni amor, machaca en frío, y en vez de una obra viva da a luz un feto y un monstruo que nació muerto.

Todas las sociedades en su decadencia se diferencian de las que se hallan en su renacimiento, que aquéllas hacen un cementerio de sus ciudades evocando los muertos, mientras que éstas erigen obras colectivas para que las utilicen los vivos y con la vista puesta en el futuro.

Y Buenos Aires con el andar de los años se convertirá en un inmenso camposanto poblado de fantasmas blancos con grandes epitafios donde se enumerarán todos los heroísmos, todas las virtudes que, no poseyéndolas en vida, las poseen después de muertos.

Así de Roldán se dirán muchas cosas que nunca hizo, atribuyéndole méritos que tampoco tuvo, olvidando quizás lo poquito de bueno que hubo de realizar y no realizó.

De este modo esta necrópolis se adornará de un horrible y flamante adeseo acabado de salir de la mente de algún picapedrero en trance de hacer arte.

Debería habilitarse un cementerio para colocar estas "glorias" deleznales de las que al año nadie se acuerda. Los egipcios, a los muertos los acondicionaban en catacumbas, en criptas, mientras que aquí se hallan en todas las esquinas, tropezando con ellos a cada paso.

Su Majestad el hambre

No somos de los que suelen compadecerse de los pobres negritos del Congo, entretanto a dos pasos de nuestra casa existen familias en peores condiciones.

Generalmente los próceres del sentimiento ven las lejanas desgracias y se conmueven por ellas con coquetería y elegancia, al mismo tiempo que apiñan en infectos conventillos una cantidad apreciable de humanidad, la cual les devenga cuantiosas sumas en concepto de alquileres. Ellos, con una parcela ínfima de ese dinero, entienden colocarlo al tanto por ciento, ejerciendo caridad con esos pobrecitos moros en el infortunio. Son los que sienten el altruismo al por mayor y para la exportación. Son también los lobos que visten la piel del cordero a fin de que la caza sea pródiga en nuevas piezas a devorar.

Prefiriendo la miopía que ve lo cercano, lo pegado a la nariz, y deseando practicar el alivio de las desdichas humanas al por menor, no podemos a menos de experimentar un sentimiento de horror y de piedad, al saber e imaginarnos cómo las multitudes de oriente y occidente perecen torturadas por el suplicio tantalesco del hambre. Solamente los que alguna vez se hallaron a merced de esa fiera milenaria comprenderán y sentirán avivarse, con el recuerdo pretérito, los sufrimientos lancinantes a que están expuestas las turbas de hambrientos.

Los ahitos, los satisfechos, esos sí, son incapaces de imaginar y creer que en Buenos Aires en nuestros días hay familias que, careciendo de todo, viven agonizando. Ignoran las zonas del dolor, como los ciegos de nacimiento ignoran la

Las Artes plásticas en el extranjero

M. ANTO CARTE

Con las naciones y los países existe un gran parecido comparándolas a las personas y las muchedumbres. No siempre el tamaño y las dimensiones son signos evidentes de calidades egregias. No siempre la fertilidad y la extensión del territorio está de acuerdo con la inteligencia vivaz e industriosa de los habitantes que lo pueblan. Si desde este mirador contempláramos la nación argentina — patria de Juan Moreyra, Belgrano, Mitre y etc. — deberíamos convenir que es el país más atrasado del globo terráqueo en cuanto a industria, artes y demás disciplinas mentales. Todo esto refiriéndonos por comparación a las vastísimas tierras que encierran sus fronteras naturales. Agustín Alvarez lapidariamente exclamaba: ¿Qué vale la feracidad del suelo argentino si es equivalente a la feraz e inagotable tontería de las cabezas argentinas?

La brevedad de la tierra, si no es característica inconfundible de su excelencia, ya que si tomamos las iliputienses repúblicas de Andorra y San Marino, demeritarían nuestro aserto, vemos que países como Suiza, Holanda, las naciones nórdicas y Bélgica, no se hallan por cierto a la zaga de la civilización occidental. Detengámonos por ejemplo en Bélgica antes de la guerra. En industria, en arte y ciencia se encontraba en la línea fronteriza de las grandes naciones que desarrollaron en todas las actividades.

Los nombres de sus filósofos, poetas, literatos y artistas plásticos fueron prolatados y universalizados, adquiriéndole a ese país múltiples admiradores que, en parte, le valió la defensa denodada de la opinión del mundo moral y consciente cuando la invasión de los alemanes. Lo que viene a probar en cierto modo que la utilidad immanente del artista y de los obreros del intelecto no es hipotética, y

como límite del universo la periferia de nuestro planeta desafiando la energía invisible, el éter que lo sostiene y lo impulsa en su órbita, pretextando que es cosa que no se ve y, por lo tanto, inexistente.

Las más grandes civilizaciones tuvieron como germen una idea profunda y revulsivamente moral y todo lo demás se agrupó alrededor de esa nebulosa ética, como sucede con la formación de los astros, cuyos átomos son atraídos y van adhiriéndose al núcleo central de combustión interna. ¿Por qué las civilizaciones, que son nuevos mundos, no procederían de la misma manera para su nacimiento como la flora sideral? El sistema del universo que nos rodea y nos aprisiona se integra posiblemente de ideales circulos concéntricos que, careciendo de márgenes y riberas, se propagan y se agrandan en espiral e incesantemente hasta el infinito. Es la repetición de la misma figura, o, si se quiere, de una idea, desdoblándose hasta abarcar periferias ilimitadas. Y estas repeticiones, si cambian de aspecto y apariencia, son fundamentalmente idénticas, obedeciendo a un solo principio eje de sí mismo.

Ahora que nos hemos remontado hasta el cielo, veremos si podemos bajar sin rompernos las narices hasta el objeto principal de esta disquisición descahellada.

Como declamos, Bélgica tuvo personalidades relevantes en todas las esferas de sus actividades y preferentemente en la espiritual. Maeterlinck, poeta, filósofo y dramaturgo; el pintor Van Rysselberghe; Camillo Lemonnier, novelista; Meunier, escultor; Verhaeren, poeta civil de hondo e inspirado acento; Eekoud, ensayista y literato y poeta eximio y una numerosa falange de intelectuales y artistas que aquellos abanderados eran sólo el expo-



ANTO CARTE — "Parce Domine"

ejerce una influencia real en ocasiones determinadas. Son fuerzas invisibles que evolucionan lentísima, pero al fin siempre vencen impregnando lo material o lo inerte de algunas conciencias o mentales esencia. Quienes proclaman el imperio de la energía bruta y primitiva y de la violencia centrípeta y centrífuga sobre todo lo creado, tomando como argumento irrefutable la destrucción y la guerra entre una especie y otra, es como si fijaran

mente que podía ofrecer a los demás países.

Después de la guerra y las devastaciones realizadas por las hordas germánicas, Bélgica no pudo recobrar el antiguo esplendor de sus mejores tiempos. No en vano se desangra una nación, agotando sus reservas, sin que sufra durante años antes de reponerse enteramente.

Nos parece indudable que por esta causa, las manifestaciones artísticas en especial modo se hallan en el país belga



ANTO CARTE — "Benedicite"

En un período vegetativo, que seguramente prepara nuevos advenimientos.

Las tendencias modernas que prosperan en París, son débilmente acatadas y ejercidas por su juventud — nos referimos al neo-clasicismo suplantando a las tendencias cubistas — con la grande e irritante oposición de los que todavía son adictos al impresionismo leche pura, según Degás.

Otros más equilibrados y serenos regresan a pedirle aliento a los maestros clásicos de la escuela flamenca y sus primitivos, a fin de reanudarse al arte antiguo, encadenándose a la tradición. Otros en cambio, se inspiran en Meunier, el reio y simple escultor del país negro.

Anto Carte demuestra veleidades hacia Peter Brueghel el viejo, y Gerome Bosch, sus compatriotas, con quienes le ata una misteriosa afinidad.

Acercas de la obra de este pintor que empezó su carrera ilustrando libros, tomaremos algunas indicaciones de un estudio que publicó hace poco Paul Lambotte. —At.

"A fines de 1918, por la época en que se celebraba el armisticio, en una exhibición organizada por la sociedad "El Libro", inaugurada en Bruselas, llamó la atención una serie de ilustraciones firmadas por un artista desconocido totalmente, Anto Carte. Eran composiciones que se distinguían por el espíritu comprensivo, un conocimiento cabal del dibujo interpretativo, la fineza de la sensibilidad y por su línea decorativa absolutamente excepcional. Estaban destinados estos dibujos a ilustrar los libros de versos de nuestro gran poeta Emile Verhaeren y algunos expresaban los dones privilegiados que poseía su autor, ofreciendo una halagadora promesa para el futuro.

Un bibliófilo, Teófilo Heynderick, se trasladó en seguida a Mons, donde vivía Carte y le adquirió sus primeros lienzos: "El Pastor", "El Ciego" y "El Calvario", y poco tiempo después, también le adquirió "Los tiradores de arco", mientras que Dr. Desneux se aseguraba "Mater Dolorosa", la última producción del pintor. Algunas acuarelas y monotypes también fueron vendidas. Este éxito pecuniario y un poco artístico le permitió establecerse en Bruselas, dejando la aburrida faena de las ilustraciones comerciales, que estuvo realizando en su ciudad natal, para ir tirando, y dedicarse exclusivamente a pintar.

Y desde entonces, la aparición de sus producciones de alguna importancia, despertó curiosidad e interés en los círculos artísticos y entre los entendidos. Así, sin escándalo, sin reclame ni camaradería en la prensa, y solamente apoyado por raros jueces y merced a la persuasiva fuerza de su talento, su espontánea originalidad y su incesante esfuerzo, pudo hacerse notar por la crítica y por el público. ¿Éxito? No; "suces d'estime",

completamente merecido, que solo conlleva el delito de incompreensión con que son castigados los verdaderos innovadores.

A pesar de no serlo Carte, sus obras poseen un carácter tan rudo, un patético casi siempre amargo, que desconcierta a quienes buscan lo agradable en todo asunto. Pero su dibujo nervioso, las raras notas de color de sus austeras armonías, cierta atmósfera de extrañeza y la exaltación de la verve de su inspiración y de su técnica, lo revelan como un artista de gran aliento cuya natural evolución tiende a enriquecer, mediante una fuerte individualidad, la joven escuela belga, llevándola a la plenitud de su expresión en los días antes de la guerra.

En 1920 el artista exhibió "El minero muerto", que fué adquirido por el Estado y enviado al museo de Mons, su ciudad natal. En el mismo año apareció nuestra Señora Miseria" y en 1921 "Parce Domine", que fué adquirido por el Museo de Méjico. Se subsiguieron después "El retorno del hijo prodigo", "Madona de las gaviotas", "El vendedor de gallos", "El mercader de esclavos", siendo estos dos últimos cuadros comprados también por el museo de Méjico.

Por esta misma época pintó una Piedad, que con gran alegría del pintor, fué adquirida por el celebrado maestro belga León Frederic, que constituyendo un éxito artístico, le sirvió para alentarle en la carrera emprendida. A muy breve distancia de este fausto acontecimiento, pintó un "Benedicite", el cual fué expuesto en el salón de otoño de París y comprado por Walter Moy, coleccionista de Pittsburg.

Este año Carte envió a esa misma ciudad una acuarela de grandes dimensiones: "Descenso de la Cruz", que al ser reproducida en el "Evening-Press" fué adquirida por un coleccionista. Durante los últimos meses aparecieron "Las Brujas", "Los Clowns" y el "Jueves Santo", comprado por el gobierno para el museo de Bruselas.

Frisando el artista en los 38 años, se ha hecho un renombre y un éxito que le ponen al abrigo de toda necesidad para seguir estudiando y perfeccionándose. Valon de origen, criado en el país negro como Louis Paul, y como la mayoría de sus compatriotas que le precedieron en el arte, siente más propensión para una pintura intelectual que por la voluptuosidad y la delicia de los cromatismos de color. No es que desdeñe la magia del "beau morceau", cuya técnica y ejecución resalta en una naturaleza muerta, en un paisaje, como en un retrato o en un grupo de figuras. Trabaja no solamente por el mero placer de producir, sino para expresar sus más íntimos pensamientos en una materialización plástica jugosa de vida.

Absorto exclusivamente en arreglar y disponer los elementos en una composición equilibrada, en la cual cada parte tiene su especial significado, — cosa es

Camino por las calles...

Camino por las calles:
¡Vulgaridad, vulgaridad!...
Y voy hacia mí alceba donde el lecho es la barca
que al país del ensueño va a zarpar.

Esto os ocurre a todos, ciudadanos;
vuestra ansia de ambular,
de ver lo insólito y oír lo insólito
al cotidiano lecho se debe resignar.

Urbe, prisión de almas,
las imaginaciones por tí cansadas van,
desde el trabajo a sueldo que vulgariza a todos
al lecho, única barca donde pueden viajar
rumbo hacia lo imprevisible... (Y aun sin que nadie exija
la cédula de identidad).

Y en tanto nuestros músculos se atrofian
de ir por una calle, siempre a una hora igual;
y a nuestros pensamientos se les cascan las voces
y hablan con voz mecánica: ¡Toc tac, toc tac, toc tac!..

¡Y estáis domesticados, pensamientos!
Mecanicando a todos por la vulgaridad,
sin cárceles ni horas por fin domeña a todos,
ese déspota astuto de hoy, el Capital.

De vez en vez, un joven,
levanta el puño: ¡ruge!... Calla. (¡Puf!) Sigue. (¡Aj!)
Que sobre él, gris, viscoso,
— olas de hombres vulgares — se echa un espeso mar.

... Camino por las calles:
¡vulgaridad, vulgaridad!...

Alvaro Junque

El 32.584.007

ta que a muchos pintores al día no les inquieta, por razones de incapacidad para pensar, — él concibe el asunto en conjunto, como siempre lo concibieron los grandes maestros.

En cada "mise-en-toile" la agrupación de las figuras, el esquema del paisaje, los detalles de las poses son ordenados con un gran sentido de su significación, así como el efecto de los movimientos, donde cada masa, cada proporción con mira al resultado total del conjunto, expresan el equilibrio con una elocuencia que resulta ser el verdadero estilo.

Imaginación y sinceridad es la gran característica del arte de Carte, donde a veces lo grotesco, lo monstruoso y ocasionalmente lo patético, se mezclan en partes no iguales, lo que devela que es hijo de su suelo y que una pequeña corriente de sangre de sus antecesores fluye por sus venas, sin que al seguir las normas tradicionales incurra en los pastiches y la imitación.

Son nuevas formas plásticas con bases morales que a pesar de todo esto no se traslucen de manera muy evidente.

En su procedimiento, en la transparencia y la limpidez de su color; el incisivo trazo del dibujo que se hace dominante, y su observación de la vida interior ofrece cierta analogía con las obras maestras de Brueghel el anciano, el incomparable genio de la antigua escuela flamenca, cuyos cuadros se encuentran en la galería de Viena, y los que nunca vió Carte.

Espereemos que el ilustrador de los tiempos pasados se haga más profundo, menos literario, con más densidad en sus volúmenes, lo que Carte con su constante ardor por el trabajo, su constante anhelo por lo más elevado, su ansia constante para ser más elocuente y llegar a una perfectibilidad, lo conseguirá inevitablemente."

nuevo guarismo ciudadano, a quien correspondió el número 32.584.007, dictaminó que se le llevase a la Junta de Médicos para someterle a un examen.

Los hombres de ciencia de voluminosas cabezas mondas, tras una prolja y laboriosa observación expidieron su fallo: Aquel fenómeno era un ejemplo de ancestralismo, algo como un "salto atrás" en la maravillosa evolución del hombre; probaba aquello, hipótesis científicas relegadas al olvido. Era digno de atención!

Aquel montocito de materia rosada y fofa, tenía dentro una cosa rara, una roja viscera sensitiva, palpitante, ¡un corazón!

Se pensó en extraerle el órgano ridículo en tal época... pero, previamente, quiso un sabio erudito, especializado en paleontología, dar una conferencia sobre el "homo sentimentalis", especie desaparecida, compuesta de antepasados absurdos, altruistas y sentimentales, con individuos ociosos que cantaban, — lamentables, — el dolor, el misterio y los claros de luna!... Le exhibieron en un anfiteatro de disección, trasapado por los rayos ultrapotentes de cincuenta aparatos escrutadores.

Se resolvió conservar el curioso ejemplar, analizando el curso de su vida y sus probables complicadas y desconocidas manifestaciones.

El 32 millones y pico, contra los pesimistas augurios, se desarrolló saludablemente, y resucitó para asombro del mundo, un antiguo vocablo olvidado, sobre el cual habían leyendas de sortilegio: "amor". Se iluminó de ese sentimiento; amó y lo amó todo!

Sintió la dentallada feroz de la injusticia y quiso luchar contra ella. En su jardín interno el amor se volvió canto y nació con alas, con una palpitation de libertad virgen!

Aquello hubiera sido sorprendente si no fuese disparatado.

Le encerraron en un manicomio. Logró evadirse... y en la sombra, en el fondo de los subterráneos y sobre las más altas torres, valió de todos los recursos de la época, se dió a una propaganda furiosa, desesperada.

Conquistó muchos adherentes, infinidad de prosélitos porque inventó un reactivo: el descontento.

Proclamó la violencia: clamaba su verba: "Existe otro vivir, ¡yo lo anuncio! aquí dentro canta una voz augural, la belleza de una futura ciudad de armonía! ¡Es preciso destruir esto! Nada se alzará sobre los cimientos de lodo. No han de surgir los frutos de oro de las raíces podridas! ¡Acción!

Y la multitud, afónica de entusiasmo, ebria de un vino de revancha, clamaba su trágica amenaza ¡matemos! ¡quememos! ¡destruyamos!

Todo se llevó en una perfecta reserva. El hilo de las conspiraciones fué enredando, veladamente, los viejos organismos contemporáneos. Los guarismos (que parecían volverse hombres) obraban muda y eficazmente.

Un día estalló la incontenible explosión vengadora: empezó a retremblar la inmensa cosmópolis, como si un fabuloso movimiento sísmico la estremeciera; se derrumbaban las iglesias, las casas de banca, los cuarteles, las academias... entre formidables detonaciones y crepitar apocalíptico.

Los burgueses volaron con sus familias en los aeroplanos; algunos menos previsores, se dejaron sorprender y murieron.

Los químicos asalariados del Estado y los señores, hicieron nuevamente de la ciencia un instrumento reaccionario: una sola descarga de gases semi-asfíxtantes inmovilizó al negro ejército reinvindicador.

Bajaron los emisarios, provistos de escafandras, como los buzos, a dominar el grisú de la rebeldía.

La vida, — como quizá tantas veces, — fué más fuerte que el ideal. No pasaban muchos minutos cuando la marea arrolladora se sometía con un hondo grito de rabia contenida.

Entonces, aquella enorme hidra enfurecida, quiso vengar en algún su ira, su duro sufrir, su negra esclavitud y recordó al 32.584.007, maldito, que les había engañado, que les había deslumbrado con la bella utopía. — Su fobia tenía que saciarse con sangre.

Los guarismos máximos creyeron, filosóficamente, que aquella sería su mejor venganza. Y desde las atalayas de sus observatorios asataron sobre la plebeya tragedia los discos puros de sus gemelos.

El ejército negro recorría las calles estrechadas a su clamor salvaje. Un olor de crimen y de calvario les nimbaba ferocemente. Le preparaban al apóstol visionario, bárbaro martirio: su carne alimentaría como un aceite diabólico los engranajes de las máquinas monstruosas.

La multitud oscura aullaba y se revolvió amenazante, pareciendo los mil anillos de una estupenda boa enfurecida. El 32.584.007 se sintió perdido; desde la ventana de su rasacelo les miró venir. Su madre lloraba!... (aún restaban en la humanidad las benditas lágrimas de las madres!)

El se llenó de un gran arrepentimiento y de un deseo imperioso de vengarse de su utopía, de su hermoso sueño fracasado.

Sintió estremecerse aquello que llevaba dentro: rojo, palpitante, sensitivo: ¡el gran equivocado!

Se lo arrancó altivamente y lo arrojó como un pedruzco sanguiolento a la muchedumbre aullante que llegaba con el sordo rumor de sus vociferaciones bajo su ventana...

¡Tembló en el aire una roja parábola imaginaria entre el soñador y el pueblo!

¡Esta es la historia del último corazón!

MONTIEL BALLESTEROS

UNA POLEMICA DE INTERES PERMANENTE

Jorge Sorel y la violencia

I

Sorel crítico, no creador.

Si, generalmente, los muertos marchan rápido, Jorge Sorel ha hecho excepción a la regla general; los fascistas italianos atestiguan la supervivencia de sus enseñanzas, en las cuales se afirman para justificar su actividad brutal y aséptica. No es, por lo tanto, demasiado tarde para exponer e intentar refutar lo que J. R. Bloch llamaba ya, en el número de enero de 1913 del "Effort Libre", los "bienhechores sofismas de Sorel".

La guerra de 1914, generadora de crímenes monstruosos, ha posiblemente modificado la opinión de ese universitario y publicista de vanguardia sobre lo "bienhechoras" de las paradojas en cuestion. No ha cambiado nada, ciertamente, a los sofismas mismos, cuyo error permanece tan completo como antes, después de la batalla. Por otra parte, el sofisma, ¿no es por definición el error? Y la "beneficencia de un error" en el dominio del espíritu, ¿no es una absurda lógica?

Según la opinión general, las "Reflexiones sobre la violencia" constituyen la obra más típica del ex ingeniero de puentes y caminos, la que le ha valido las cóleras ciegas de la burguesía, el desprecio de los socialistas parlamentarios, la admiración de los sindicalistas revolucionarios y la simpatía de los libertarios. Ciertamente, es necesario rendir homenaje a la inmensa erudición y al bello coraje intelectual del antiguo empleado del Estado. Pero esos dos elementos no bastan para establecer la supremacía de un pensamiento. El predominio de una tesis reside en la firmeza de sus conceptos, en la lógica de sus razonamientos, en la unidad y en la armonía de sus deducciones y en la exactitud de sus conclusiones.

Por una singular ironía de la suerte la fuerza hace defecto en los estudios sorelianos sobre la violencia. Ese defecto de vigor no había escapado al autor, que lo confiesa con una modestia nada

mueres de hambre? ¡Bah! Ahí tienes la cárcel, el hospital o el suicidio. Ya ves: tienes para elegir. ¿Que un gobierno conservador, socialista o comunista no gobierna bien?... Lo cambian por otro, y así hasta que la muerte te convenza de la utilidad del Estado... ¿Que alguien comete contigo una injusticia o una canallada? Pues se la haces pagar a otro más tonto que tú con otra canallada mayor, y listos. Sí, hombre, sí; no te aflijas. ¿No ves a la juventud, romántica e idealista... como juega al fútbol, a las quintetas? ¡Olé! ¡Vivan las "caenas"! ¡Viva el rey! ¡Viva la dictadura! Sí, hombre, sí; no hay más nada que hacer. ¿Libertad, humanidad, civilización? Eso se queda para las fieras...

LA DICTADURA

Si ayer nos producían lástima todos aquellos ilusos que en nombre de la revolución y del proletariado propalaban y cantaban loas entre las masas a la idea y al sistema de la dictadura, hoy nos producen asco y desprecio por cobardes y cínicos. Toda esa turba de miserables que ayer, enloquecida por el odio a la libertad se prestaban como viles instrumentos de los modernos Judas del pueblo, los líderes de la dictadura, a los manejos más infames y a las maniobras más miserables contra todos aquellos hombres que tuvieron la visión clara de las cosas y se atrevieron a señalar el peligro inminente de la dictadura; todos esos serviles que formaban las huestes del partido comunista, y que aún hoy aplauden y se alegran cuando el gobierno bocheviqui de Rusia deporta, encarcela o asesina a los trabajadores de ideas adversas, pero que con una inconsciencia rayana en la idiotéz protestan cuando el Estado socialista de Alemania o cualquier otro Estado les aplica a ellos el mismo procedimiento que ellos cultivan y emplean; entonces se quejan como mujerzucas histéricas y gritan contra la dictadura ajena. Esto es lo que nos causa asco.

Pero pedirle a un vil instrumento que posea dignidad, es estúpido; gritan y patean esos infelices que prepararon el terreno a los crímenes de la dictadura. Pero tengan siquiera el valor de inmolarse o tener un gesto de hombres. Al fin y al cabo, ese no es más que el fruto de lo que se ha sembrado... y el que admite la dictadura pierde el derecho de combatirla. Pero esta gente es cobarde. Por eso lloran como las mujerzucas...

ANDA

BIBLIOGRAFIA

CONTRALUZ — Poemas de Pedro V. Blake.

"Lo bueno y breve es dos veces bueno", dice Gracián. Sin embargo hay que añadir que se puede ser sucinto en un tomo de trescientas páginas y se es difuso en veinticinco líneas. Ejemplo "L'Enfant" de Jules Vallés cuyas trescientas y pico de páginas se leen con hondo delirio, y, en cambio, una novellita breve de Martínez Zuviría nos pesa como un lingote de plomo que tuvimos que llevar a costas. La diferencia era ostensible y convenía señalarla.

Los poemas que pertenecen a "Contraluz" diremos sinceramente que pertenecen a la primera categoría. Se enciende un cigarrillo; doblamos la hoja de la tapa, exornada por un agradable geroglífico de Pettorutti; lo hojeamos, leemos al azar, y antes de terminar el feble pitillo, ya hemos apurado toda la lectura que contiene este cuaderno. Amable y encantadora sorpresa de llegar en seguida al puerto, después de haber navegado por el mar proceloso de estos peroxismos. Y lo son. Los causan la extrema intensidad de la pasión por lo novedoso, aunque no por lo profundo.

Lo que se gana en superficie y brillantez se pierde siempre en profundidad y penetración. Pero no saltemos por encima de los propósitos que tuvo el autor, quien quiso, por reacción, que el tono, la atmósfera general de la obra estuviese bañada por una ligera llovizna de arlequinería alegre y lírica. Hastiados de estas recetas poéticas que en las cuatro tablas de una cuarteta quieren encerrar el cadáver de una metáfora o de un pensamiento, contemplamos con jelicia infantil cómo en nuestro espíritu se des-

leñan irisadas estas pompas de jabón de ritmo simple y atenuado. El trascendentalismo de los intrascendentales nos aburre y aplasta.

No incurriremos por eso en el dislate de recomendar "el dibujo a los coloristas y el color a los dibujantes", según le achacaba Baudelaire a cierta crítica miope y torpe de su tiempo; lo que equivaldría a pedir elementos extraños a Blake, quien expresamente no los quiso poner en sus poemas.

Colocándonos entonces en la misma actitud mental y sensorial del autor, examinaremos si sus propósitos fueron los grados en la plenitud y madurez que requiere la obra artística.

Esfuerzo notable de un ingenuo, más que de un talento cuadrado y recio, se fecunda con el pónen de los modernos ismos, aunque conserva una fisonomía propia y una ordenación clara y lógica de la que carecen sus colegas de capilla. Como Roger Marx le reprochara a Picasso que entra lo gracioso y lo armonioso de sus pinturas nada pasase tras de ellas, ni de característico ni de grave, la artificiosidad de Blake no se halla tanto en el exterior que es invariablemente límpido y terso, sino en el interior, lo que es gama íntima de una sensibilidad.

El resquicio por donde se traslucen esta falla casi fundamental en 193 que pretenden elevarse por encima de nivel vulgar de rimadores, es el snobismo que asoma de cuando en cuando en sus versos.

Estos que con los motivos de una realidad cualquiera hacen cuestiones personales, en vez de generalizaciones, no es posible que interesen a todos los hombres en el grado y la medida que se interesó el autor. Citemos, para dar más fuerza a este vago argumento, el poema "Fastidio", finalizado por estos tres versos:

"Y horroriza mis horas ce fastidio la figura antiestética y grosera de una joven ya próxima a ser madre".

Imposible es que muchos hombres compartan, y menos mujeres, la misma opi-

nión que emite el autor sobre la maternidad. Todo lo que surge como un fenómeno espontáneo de la naturaleza no "es antiestético y grosero". Es como es. Con el mismo desatino diríamos que una tempestad, un terremoto, son antiestéticos.

Este exabrupto inopinado, este desahogo de un poeta con ribetes finiseculares nos recuerda mucho los desplantes de los señorítingos de voz atiplada. Y si reaccionamos ante esa "boutade" de mal gusto, no lo hacemos acuciados por el sentimiento ancestral que todos poseemos sobre la madre, ni por razones de orden filial, que si no vienen al caso, no son del todo eficaces para los propósitos que perseguimos. Siempre mirando a través de los anteojos del autor, en poesía es una afectación insoportable lo que él ha cometido, ofendiendo gravemente a las musas. Para el inglés, lo afectado es la esencia del snobismo, del cual habló profusamente Tackerey. En cambio, la naturalidad es intrínseca al arte, como la sinceridad a la ética. ¿Podríamos acaso decir que un perro es grosero cuando se halla en perfecta armonía con las funciones que desempeña? Lo mismo la madre, que cumple con un rol vital en la existencia. Ciertas aberraciones pueden estar en boga en determinadas "élites", pero la generalidad nunca las apreciará, o las rechazará por el instinto innato de lo bueno y lo malo. No seguiremos ensañándonos sobre este punto, porque sería notoriamente injusto deshechar la obra por un detalle malhadado. Conveniente era que no lo pasáramos por alto, sabiendo que pocos o ninguno tropezaría con él.

Por eso hicimos hincapié, en el deseo cordial y sincero que Blake expurgue sus sensaciones, distinguiendo tras de lo temporal lo eterno y tras lo falaz lo verdadero. Esta advertencia la formulamos con la mayor buena fe de que somos capaces para que en lo futuro no incurra en el peligro de una afectación consuetudinaria, malogrando todos los dones que como poeta posee en abundancia.

EL INTERMEDIARIO



Entre dos contendores, el tercero engorda.

En conjunto, la obra es simpática, leve y alada. La facultad de animar con vida propia los elementos inanimados que estrechan al hombre civilizado como una cárcel, es la cualidad medular del que nació poeta. Los griegos, que transfundieron aliento inmortal a las obras elementales de la naturaleza, crearon un universo poético, construido sobre el universo físico, como un templo donde oficiaban todos los dioses del inmarcesible cielo pagano. Ellos, con sus innumerables mitos, demostraron que poseían en grado superlativo los dones de la elocuencia, de la fantasía y del ensueño, que quiere poblar su soledad y su silencio con los fantasmas de la imaginación que tiene horror al vacío.

Nuestros poetas modernos están intontos, dió vida inmortal a una carroña, desdeñado por sus hermanos mayores en el ejercicio de la lira.

Para el arte en general, no hay asuntos feos. Baudelaire, para "epater" a los tontos, dió vida inmortal a una carroña. Maclair, que reprochaba a los pintores del Salón de Otoño ensalzar en sus cuadros mujeres horrorosamente feas, se olvida que Degás pintó esas mismas mujeres, y las ennobleció con su espíritu de artista. Esas modelos, vistas por Carrière, por Velázquez o Greco, les habrían encontrado el carácter dominante, haciéndolo dominador, equivalente a una transposición transfiguradora y por ende eterna. Pero nos estamos repitiendo lamentablemente, diciendo lo mismo con diferentes palabras.

Sintetizando: este "pathos" lo posee Blake en grado máximo cuando humaniza los asuntos que trata, v. g.: "Día de lluvia". Escuchad:

El agua mira a los árboles en el espejo del asfalto y se sonríe alzando los hombros al viento que pasa danzando sobre sus espaldas...

"La motocicleta", "Invernal", "Tranvías" y otras composiciones de la misma fuerza nos revelan una fuerte espiritualidad en el autor que supo sacar acordes armoniosos e imprevistos con medios sumamente simples y por eso mismo elocuentes y expresivos.

Para nuestro gusto "demodée", por lo sentimentaloidé, preferimos "Voluntad", poema que descubre una veta rica de lirismo atemperado, porque del eterno asunto amoroso y recordatorio no cayó en lo empalagoso y lo confitado.

Este cuaderno de breves páginas, de anchos márgenes y de presentación tipográfica novedosa y lectura más breve aún, debe ser sólo un heraldo de otras obras ponderadas e igualmente armoniosas que el autor nos ofrecerá, da su juventud, promisoro de abundante vendimia lírica.

At.

La virtud es perseguida, el vicio aplaudido, la verdad muda, la mentira tritigüe, los sabios no tienen libros y los ignorantes librerías enteras. Los libros están sin doctor y el doctor sin libros. La discreción del pobre es necesidad y la necesidad del poderoso es celebrada. Los que hablan de dar vida matan. Los mozos se marchitan y los viejos reverdecen. El derecho es tuerto y ha llegado el hombre a tal punto de desatino, que no sabe cuál es su mano derecha, pues pone el bien a la izquierda. Lo que más le importa echa a las espaldas, lleva la virtud en tres pies y, en lugar de ir adelante, vuelve atrás.

GRACIAN



Un tomo en 8° de 336 páginas, \$ 1.50